

Ana H. del Amo y sus procesos circulares

La extremeña protagoniza en la galería Javier Silva su primera exposición en Castilla y León

abstracciones
privadas

ANGÉLICA TANARRO

VALLADOLID. Hay dos elementos generacionales que saltan a la vista al primer contacto con la obra de Ana H. del Amo (Cáceres, 1977) que muestra su primera individual en Valladolid en el espacio Javier Silva. Por una parte, esa voluntad de focalizar en el proceso una gran parte de su interés por el trabajo artístico y, por otra, haber recuperado la idea del objeto encontrado, que históricamente siempre ha estado ahí, es cierto, desde las primeras vanguardias, pero que desde hace unos años ha adquirido un nuevo protagonismo.

Con esos objetos, Del Amo construye otros, ensambla, acerca, pega, modifica hasta encontrar el resultado (a veces no buscado) que le satisface. Como tantos artistas, también en su generación o en las generaciones próximas a la suya, viene de la pintura. La pintura fue su formación y el terreno en el que dio sus primeros pasos artísticos hasta que la tridimensionalidad pidió paso, casi por azar, por juego. Sin embargo, la pintura sigue ahí, claramente, incluso se diría que más claramente de lo que ella reconocería. Y así en algunos de sus 'cuadros', en los que las manchas de color, el componente gestual, compiten con algunos elementos compositivos volumétricos lo que resulta es un paisaje, un paisaje quizá inconsciente.

Las pequeñas esculturas de esta artista —becada por la Academia de España en Roma y en dos ocasiones por la Junta de Extremadura y que también ha participado en el II Encuentro de Artistas Novos Cidade de la Cultura que dirige Rafael Doctor—, mantienen la simplicidad y la 'pobreza' inicial de los materiales, el componente artesanal y la alegría de su manejo. Vistos en su conjunto la manipulación trata de no enmascarar su origen, del mismo modo que la autora no esconde el componente 'casual' en su construcción y una voluntad de reducir al mínimo la manipulación. Este acercamiento casi naif al material y su fragilidad es lo que le da una carga poéti-



Piezas en la galería Javier Silva. :: HENAR SASTRE

ca que siempre ha estado muy relacionada con cierta forma de 'manipular' los objetos, es, por ejemplo, el tono que puede unirse, si miramos al pasado, las obras de creadores en principio tan distintos como Ángel Ferrant, el criptico Brossa o el más lúdico Esteban Vicente en sus 'toys'.

Un elemento fundamental en toda escultura, como es su relación con el espacio, está aquí especialmente tenido en cuenta en la disposición de las piezas. La altura en la que algunas de ellas cuelgan de las paredes o se sitúan en determinados puntos de la sala las ponen 'corporalmente' en contacto con el espectador, subrayando así su acento orgánico por encima del constructivista. Son piezas polisémicas incluso en su acabado, que puede variar de una exposición a otra. Y ahí cobra sentido el título de esta muestra 'No es casualidad que sea redondo' que hace referencia al círculo que aparece en muchas de sus obras, pero sobre todo a la idea de la circularidad de todo proceso artístico y más en el de la autora de esta atractiva muestra.



Obras de Ana H. del Amo en la muestra. :: H. SASTRE

EN BREVE

Premio para un artista vallisoletano

PINTURA

El artista vallisoletano Isidoro Moreno (1975) ha obtenido uno de los dos accésits del XIX Premio Nacional de Pintura Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, que se convoca anualmente con el patrocinio de Ámbito Cultural de El Corte Inglés. El jurado, que tuvo que elegir entre 46 obras, destacó el alto nivel artístico de la convocatoria. La obra presentada, por la que ha obtenido 3.000 euros, es 'Isla', óleo sobre lino de gran formato que representa un paisaje marino del municipio homónimo de Cantabria.

Restauración en San Isidoro

PATRIMONIO

La consejera de Cultura y Turismo, María Josefa García Cirac, presentó ayer las obras de restauración de la Cámara de Doña Sancha de la Real Colegiata de San Isidoro de León, acompañada de su abad, Francisco Rodríguez Llamazares. La Junta apoyó con anterioridad la conservación del complejo isidoriano con actuaciones como la restauración de la torre, las cubiertas de las naves, los paramentos interiores, la restauración de la fachada meridional con su puerta del Cordero y su puerta del Perdón y el acondicionamiento térmico de la basílica.

La obra de Joseph Roth, en el Herreriano

CICLO DE LECTURA

El salón de actos del Museo Patio Herreriano, presenta el jueves, a las 7 de la tarde, una nueva sesión del ciclo 'Lecturas Necesarias. Textos dramáticos leídos' que coordina, Eduardo Fernandez Gijón. En esta ocasión podremos escuchar 'La leyenda del Santo Bebedor', de Joseph Roth, publicada en 1939, pocos meses después de la muerte de Roth, exiliado en París, y considerada por muchos motivos su testamento, la parábola transparente y misteriosa que encierra la cifra de su autor, redescubierto como uno de los más extraordinarios narradores del siglo.